

SEGUNDA ORACIÓN RÍOS DE AGUA VIVA

Me pongo en presencia de Dios:

Con la imaginación me hago presente al Señor que está conmigo en todo momento y lugar. Está conmigo en este momento de oración.

Pido lo que deseo de Dios en esta oración:

Que descubra en el Corazón de Jesús el manantial de agua viva que purifica, sana y da nueva vida al mundo por medio de su sacrificio en la Cruz.

Ambientación del Ejercicio:

Durante el exilio del pueblo judío en Babilonia, le gente se sentía lejos de Dios, lejos de su cariño y amor. Por medio del Profeta Isaías Dios les recuerda que su amor y fidelidad siempre está. Es el corazón del pueblo que se enfrió y se alejó de él. En un momento Isaías comparte una visión: Pronto el pueblo experimentaría un reencuentro con el Señor. Como el pueblo recibió agua en el desierto, al volver a su propia nación brotará del templo del Señor un manantial de amor divino (como un río refrescante y sanador).

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo pasar; el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar; el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: “¿Has visto, hijo de hombre?”

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me dijo: “Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina”.



Composición de Lugar de la Oración:

Me imagino frente a la Cruz del Señor. Miro con compasión como Jesús derrama sobre el mundo (y sobre mí) el amor divino entregándose por completo en su muerte sacrificial.

Hago el Ejercicio de Oración:

Leo con devoción el texto que sigue, atento a las mociones del Espíritu que me ayuda a comprender su significado profundo.

Junto a la cruz de Jesús estaban Su madre, y la hermana de Su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y cuando Jesús vio a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a Su madre: «¡Mujer, ahí está tu hijo!». Después dijo al discípulo: «¡Ahí está tu madre!». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.



Después de esto, sabiendo Jesús que todo ya se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí una vasija llena de vinagre. Colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en una rama de hisopo, y se la acercaron a la boca. Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: «¡Está cumplido!». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo, porque ese día de reposo era muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y también las del otro que había sido crucificado con Jesús. Cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

Juan 19:25-34

- + ¿Cómo me he sentido contemplando esta escena tan penosa? Como que soy también un Discípulo a quien Jesús ama, me dio también a mí su Madre, ¿me ayuda la presencia de María (la Madre de Jesús y ahora mi Madre) junto a mí en este momento?
- + ¿Cuáles palabras, imágenes o ideas más me han llamado la atención?
- + ¿Cómo entiendo el hecho de que sangre y agua brotan del corazón traspasado de Jesús? ¿Qué significa para mí y mi vida de fe?

Al terminar:

En el Prefacio de la Misa del Sagrado Corazón se encuentran estas palabras:

*... con inmenso amor [Jesús]
se entregó por nosotros en la cruz
e hizo salir sangre y agua de su costado herido,
de donde habrían de brotar los sacramentos de la Iglesia*

Termino dando gracias al Señor por el agua y sangre que sigue brotando del corazón de Jesús como un manantial de misericordia y amor en los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía.

